

MÓDULO IDENTIDAD PERSONAL.

¿QUIÉNES SOMOS?

Un profesor es reflexivo y tiene calidad cuando opera en su enseñanza con una sintaxis rica en metáforas, cuando desliza frases ordenadas que tienen conexiones lógicas, cuando halla nuevos vínculos entre los hechos y causalidades entre fenómenos distantes entre sí, o cuando desborda la contextura de las ideas de raigambre eminentemente universitaria y da pistas sobre el interés profesional de los conocimientos. Es reflexivo y tiene calidad en la medida en que se acerca al vaivén de los impulsos vitales de los alumnos y se propone abolir la chata programación didáctica a través de dos fisuras: el de la acumulación verbal de anécdotas para huir hacia adelante en dirección al paraje de las profesiones inherentes a una titulación y el retorno a la casa psicológica de los intereses y motivaciones de sus estudiantes.

Estos dos movimientos no caprichosos deben regir la aguja magnética del norte de una enseñanza de calidad para que las oscilaciones sociales obliguen a los profesores a deambular por el dédalo de su programa docente y a embarcarse por la navegación incierta del desarrollo de una asignatura. La enseñanza universitaria es un género de transitividad con estudiantes, como una novela o un diario lo son con un lector. No se oculta que en algunas disciplinas científicas se consienta la elipsis (omisión de palabras en los discursos sin perder el sentido de las frases), como en la poesía, o la simbología (ilustración de asociaciones de ideas o representaciones con convenciones socialmente aceptadas), como en las matemáticas, prueba de la autonomía y diferencia noética entre las áreas y asignaturas de las titulaciones¹.

Algunos profesores se perciben a sí mismos con sencilla rapidez, pero a un alumno lo ven casi siempre como una imagen en un escenario repleto de cuadros. Un estudiante es un personaje adulto difícil de perfilar. Algunos profesores se relacionan con ellos como si leyese novelas: a distancia, sin implicarse en exceso, echando mano de una dosis de fantasía, a pesar de viajar juntos en el ingrátido descenso de un curso o semestre dentro de un aula o laboratorio, como en una cabina de ascensor compartida por todos azarosamente. El “yo” de un profesor se debe conjugar con los “yoes” de estudiantes que poseen la misma entidad y el mismo derecho a ser respetados, a pesar de la sustancia huidiza y misteriosa de sus miradas vagas, sus muecas en la cara, y sus permanentes e ininteligibles cuchicheos entre sí. A lo largo de un curso se muestran las relaciones, a veces tensas pero intensas, con estudiantes: se pueden quedar en la simple ignorancia o demonizados en una especie de condena inquisitorial. La teoría y práctica cruzada de enseñanza y tutoría de un profesor debe constituir la cuestión crucial del aprendizaje estudiantil donde la experiencia del diálogo se debe producir del modo más natural².

Los estudiantes son personas poliédricas de riqueza escenográfica, enmascarados en asientos. La potencia emocional de un estudiante exige perentoriamente un tipo de acercamiento ético personal y estético de grupo, disuade de la intención de trazar recorridos lineales sobre sus intenciones y nos adentra en el complejo entramado de

¹ Para más información, véase competencia 1 ([Procura acercarte a la condición de agente de calidad o profesional reflexivo](#)).

² Para más información, véase competencia 2 ([Representa el papel de tutor](#)).

imágenes familiares, laborales, económicas y sociales que conforman su estancia en un curso o clase. Las fotos fijas del carnet estudiantil no deben imponer la idea de solitarios emblemas colocados uno detrás de otro. Las alineaciones de personas en bancas no son frisos silenciosos. Todos los alumnos simultanean distintos lenguajes, entre los que se entrecruzan necesidades profesionales y académicas, expresión de curiosidad intelectual y duda contenida, que se contraponen con fisuras de presencia y ausencia a lo largo de un curso. La indeclinable tarea profesional de un docente es hallar la determinación oculta de aprendices de espíritu borroso que vagan por los senderos de las materias de un curso. Una clase es un polimorfo autorretrato de seres que entraron en una titulación con claros niveles de heterogeneidad en las calificaciones de acceso, y para quienes la titulación de una facultad debe disponer de servicios específicos de ayuda, información, becas, etc.³

MÓDULO RELACIONES SOCIALES

¿CÓMO NOS LLEVAMOS PROFESORES Y ESTUDIANTES EN LA ENSEÑANZA DE UNA MATERIA?

Un profesor debiera dividir sus compromisos docentes en dos mitades: el norte departamental y el sur de la clase. De aceptarse esto, tendría que obsesionarse por la coordinación intra e interdepartamental de la materia concentrada en los descriptores de las asignaturas de una saga o plan de estudios. El mensaje de la coordinación curricular revela la mentalidad de cohesionar como en una novela larga los conglomerados de relatos cortos que son las asignaturas. El tono de las relaciones sociales en un departamento es escueto en la toma de decisiones sobre la selección de las materias y muy elíptico en las justificaciones profesionales que siembran de inesperados cambios cursos, grupos, materias, horarios y titulaciones que con frecuencia disuenan entre sí. Frente al fragmento curricular, o las dislocaciones de contenidos que se conjugan con repeticiones de autores, obras y situaciones, hay que promover una mirada curricular secuenciada y fluida⁴.

Las ambientaciones de una enseñanza deben ser domésticas, situadas en su derredor más próximo, con estudiantes uncidos vitalmente en relaciones sociales y acosados por fuerzas culturales y problemas contra las dificultades extremas de la interpretación y valoración de la información. El clima es una señal de acomodación a la cotidianidad cambiante. Al identificar un ambiente se escarba en las percepciones de las imágenes estáticas de estudiantes y se captan copiosos abanicos de detalles que son componentes azarosos a la vez que reflexivos de una gran vidriera producto de un instrumento (cuestionario, inventario, etc.) de mirada vidriosa, es decir, que se debe tratar o manejar con gran cuidado y tiento⁵.

La controversia de una enseñanza puede venir de la oscuridad de una idea que no se desvela en los mapas interiores y laberintos vitales estudiantiles. La vida en una clase universitaria es un incógnito camino, una red de relaciones pertinaces de incertidumbres; es un laberinto de idas mezcladas con regresos ocasionales. El asunto del aprendizaje, lejos de quedar oculto, debe adueñarse de toda la enseñanza, que se

³ Para más información, véase competencia 3 (*Motiva y crea actitudes positivas*).

⁴ Para más información, véase competencia 4 (*Establece una coordinación curricular con colegas en el departamento*).

⁵ Para más información, véase competencia 5 (*Identifica el clima de clase*).

debe construir en torno a aquel. La negociación sobre el aprendizaje es una fábula aparentemente sencilla. Los personajes de la trama de una materia se hacen cargo de la “granja orwelliana” en la que viven, enfrentándose a los problemas de su administración y a los derivados de la relación con la actividades de la vecina práctica en una empresa, hospital o centro social. Elaboran un código con criterios evaluativos, se dotan de normas de funcionamiento individuales y grupales de asistencia y participación, y se aseguran un sistema justo de calificación y acreditación⁶.

Los mejores registros de una comunicación quedan en la sencillez de un puñado de ideas bien mezcladas con elementos concretos, funcionales y directos. Hay que ayudar a distinguir decenas de matices del blanco de una enseñanza, igual que los esquimales, sobre todo conceptuales que pueden aludir al positivismo de trabajos poco factibles, a la perversidad de un criterio de calificación, al desconocimiento de procedimientos de revisión de exámenes, a la desaparición de la representación estudiantil en un departamento, etc. Unas veces los problemas estudiantiles suelen ser retóricos. Otras aluden a la ceremonia de la propia materia científica plegada de problemas⁷.

MÓDULO CURRÍCULUM

¿QUÉ ENSEÑAS Y QUÉ APRENDEN LOS ESTUDIANTES A TRAVÉS DE TU PROGRAMA DOCENTE?

Todo estudiante que se acerque a un programa docente puede advertir su complejidad: construcción magistral, inseguridad ante el sentido y significado de contenidos como abismos insondables. Por ello, todos los palos (objetivos, contenidos, métodos, evaluación, etc.) se pueden caer del sombrero de su comprensión de golpe si no se le da a este relato de por sí árido una lucidez desbrozada. Un programa está construido de piezas ceñidas (horas de créditos) y de contundencia teórico-práctica que no se conforma con sobrentendidos. Es como un libro que totaliza conocimientos discretos, pone orden y realismo al manejar capacidades estudiantiles, y simboliza la afirmación de un paso más hacia la madurez. En un programa se deben desentrañar las metas que tienen como referentes la aceptación de los estudiantes, con los cuales se debe tener humildad y cerrar propuestas sin fisuras. La provocación al aprendizaje de un programa debe encerrar valores deleitosos (como un prontuario de sabiduría), deliberados (claridad moral por la justicia, el bien y la tolerancia), y más responsables (autonomía y cooperación). La belleza debe acechar por todas partes utilizando la ensoñación posmoderna del progreso maridada con la fidelidad descriptiva del conocimiento⁸.

El afán de recrear el paisaje científico de una materia se debe hacer con amplitud que permita una visión comprensiva de los protagonistas y un equilibrio para que la confección de los contenidos no desborde su concepción. La reinterpretación didáctica del estatuto científico de una idea o fenómeno es un diálogo del profesor con ella a la que le otorga la alternancia de su punto de vista en el *tempo* narrativo de un semestre o curso, que debe administrar sabiamente. Los trazos de los contenidos de un programa no

⁶ Para más información, véase competencia 6 ([Ayuda a estudiantes a resolver problemas](#)).

⁷ Para más información, véase competencia 7 ([Asegura la comunicación en clase y negocia acuerdos de aprendizaje](#)).

⁸ Para más información, véase competencia 8 ([Articula metas y valores](#)).

son moldes que actúen con la rigidez propia de la escayola. Deben funcionar para entornos inciertos y escenarios cambiantes, propios de una sociedad próxima a una mudanza permanente⁹.

Pero no estamos ante un relato luminoso. Queremos la transformación de seres adultos que aprenden y pugnan por el conocimiento y su acreditación en forzadas coexistencias, en las que todo pacto y alianza tiene su premio y condena. Por supuesto, el torbellino de actividades curriculares genera una cadena de situaciones y episodios de pulsiones extremas en las que se conoce la duda, la belleza, la risa, el fruncimiento del ceño, la soledad, la condena, el dolor y las tinieblas, y requiere tiempo para congratularse con los campaneos de los trabajos como expresión de ensayos de opciones personalísimas. Se necesita tiempo para que un estudiante libre su pugna personal con el conocimiento¹⁰.

Un alumno provisto con lápiz de subrayar y bloc de notas tipifica muchas generaciones de universitarios. Ahora la magia para acceder a ingeniosos y cultos conocimientos se consigue desarrollando la agudeza y la perspicacia de los estudiantes permitiéndoles diagnósticos básicos y análisis fundamentales, observando, comprendiendo y llegando a conclusiones. Una enseñanza debe promover inquietud por los problemas de percepción y autoconocimiento de los procesos de creación. La complejidad del aprendizaje radica en su opacidad. Un profesor debe defender una sociedad pluralista o abierta ante las amenazas de la trivialización cultural de repetición memorialística que no usa el recurso a la abstracción. Las ideas y los conceptos se tienen que bambolear en la memoria del estudiante hasta que los exhume y exalte en inventos e ingeniosos escritos¹¹.

MÓDULO METODOLOGÍA

¿CÓMO ORGANIZAS EL PROGRAMA DOCENTE?

Una guía didáctica debe empaquetar conocimientos y prácticas que conecten los sucesos entre sí con un lenguaje propio; mire hacia delante para que avancen y prosigan por el cauce de una titulación ideas, personas y cosas que son su enigma y clave del pensamiento, y diferencie aunque sea mínimamente una variable cuantitativa, una palabra empapada de acepciones, o el palpito de los vericuetos vividos en una práctica de laboratorio o campo. Una guía no debe presentar a los estudiantes una imagen niquelada de la pomposa importancia de una materia. Por el contrario subraya la verdad a pesar del traqueteo mutante de la ciencia. Y es equidistante entre la alusión a una persona o cosa, mencionándolas y haciéndolas visibles, y el sentido y significado con que se ejecutan para que se sedimenten algunas cosas¹².

Un programa es como un testamento de tareas que no se temen para evitar el fracaso. Dice lo que se tiene que hacer mitad sugiriendo mitad prescribiendo. Desliza

⁹ Para más información, véase competencia 9 (**Provee con amplitud y equilibrio el contenido curricular**).

¹⁰ Para más información, véase competencia 10 (**Reserva tiempo para un aprendizaje cooperativo entre estudiantes**).

¹¹ Para más información, véase competencia 11 (**Desarrolla habilidades metacognitivas en los estudiantes**).

¹² Para más información, véase competencia 12 (**Construye guías de estudio que tengan coherencia, progresión y diferenciación**).

tareas, ejemplos y recursos que se retuercen y entrecortan concebidos como procedimientos para ganar problematización en un discurso teórico y utilidad profesional. Sienta el principio que se deben privilegiar soluciones alternativas y para ello ofrecer un caudal de instrumentos. Las tareas deben traslucir creatividad en un hilo que dé cohesión al conjunto de la materia. Los estudiantes se entregan al laboreo de las tareas persiguiendo encontrar, además de la calificación, donde se encuentra el enigma, la situación problemática, para la que busca la sencillez ingenua de una resolución en la forma de una metáfora o una cuidada observación¹³.

La enseñanza siempre ha sido un género discursivo monopolizado por el profesor, un tanto verborreico y nebuloso. Quizás porque la palabra que se vincula a la experiencia o a la teoría siempre ha estado llena de misterios. Pero el tiempo de enseñanza de un semestre o curso no puede quedarse en pasar información. Exige más amplitud de miras para que un estudiante ilumine el sentido de los movimientos científicos, de las teorías, y una cierta intuición reveladora que desvele las luces y las sombras de una tradición y de una práctica. Puede establecer un movimiento de sístole / diástole en la enseñanza (recitación / discusión) que estaría relacionado con otro pendular centrado en el profesor o en el alumno. Lo importante es que ahora un estudiante perciba hipótesis, tanteo tecnologías, indague sobre las palabras como un crítico inquieto, y eso requiere tiempo. Las tareas libremente propuestas por estudiantes o sugeridas por un profesor deben constituir un corpus en el que se han cifrado los mitos más recurrentes de la historia y cultura de una disciplina¹⁴.

Un programa es una apuesta plural de fuentes donde conviven tradiciones y tonos experimentales. Es un compendio de autores representativos de variadas líneas que sesgan de clasicismo una materia. También se advierte en una antología que es el inicio de nuevas pesquisas. Para tender puentes a la reflexión y a la racionalidad no se pueden proponer títulos de libros anecdóticos o artículos no trascendidos. El abanico de voces debe fundamentar y ahondar con acentos de una meditada estructura un campo científico y renovar desde dentro, dándole al asunto un nuevo vuelo, la nómina de los autores elegidos. Un profesor debe separar el grano de la paja de una bibliografía: por qué da un do de pecho un autor, y qué novedades aporta otro esclareciendo el panorama científico de una materia cada vez más ancho¹⁵.

MÓDULO TOMA DE DECISIONES

¿CÓMO GESTIONAS Y DESARROLLAS TU PROGRAMA DOCENTE?

El primer asunto de una enseñanza interactiva es mostrar con pormenores uno de los enfrentamientos más importantes de una clase: la parigual pugna entre enseñanza y aprendizaje, entre razón y sensación, entre ciencia y magia. Debe el docente poner en funcionamiento y conformar en una especie de enciclopedia los conocimientos útiles, la organización, la psicología, la ética, la política, la tecnología; todo lo que está obligado a saberse al dedillo para vivir y convivir en el aula y fuera de ella. De hecho todos los personajes de una clase deben estar implicados en la construcción-reconstrucción o reparación de ideas. Se recompone el conocimiento y se restituye el estatuto científico

¹³ Para más información, véase competencia 13 (**Propugna tareas abiertas de aprendizaje para que existan alternativas de solución de problemas**).

¹⁴ Para más información, véase competencia 14 (**Prevé un tiempo curricular libre**).

¹⁵ Para más información, véase competencia 15 (**Sugiere bibliografías comentadas**).

de las cosas. Los episodios de la vida cotidiana de una clase (dictar, citar, copiar, evaluar, ensayar, resolver problemas, actitudes humanistas, programación, progreso moral, etc.) deben tener un tratamiento homologado¹⁶.

Como autor memorialista, un profesor debe ser minucioso, preciso. Los estudiantes pueden leer libros y apuntes en casa. En la situación cultural presente no debe prevalecer la comunicación oral en todas las relaciones de aprendizaje. Hay que crear una mentalidad, un modo de conciencia y una sintaxis que se correspondan con los estilos de aprendizaje de los estudiantes. Por ello se desea un conocimiento abstracto y aplicado a casos que impregne la vida social y que ofrezca alternativas racionales y científicas a las interpretaciones completas de la vida. Ante el apogeo de una cultura presente adjetivada de libertad y autonomía donde coexisten los pluralismos, las actividades de clase deben favorecer planteamientos personales – subjetivismos - de la existencia. Las actividades deben tener una personalidad intimista, silenciosa, vueltas hacia dentro del autor, porque una actividad de estudio independiente consiste en la búsqueda de aquel procedimiento que mejor tantea las vías de expresión del alumnado¹⁷.

Los estudiantes son capaces de dejar huellas en las arenas movedizas de un grupo. Una enseñanza de compañeros no es una suplantación profesional. No se sustituye a un profesor cuando un estudiante enseña a otro un fenómeno, ensayo o proyecto, como sucedáneos de enseñanza, sino que es la misma enseñanza, presente y mística. Una enseñanza recíproca subraya la vinculación y la unión con los demás. Una experiencia didáctica de compañeros es unitiva porque coincide por aproximaciones independientes a los recursos formales de la exploración escrita y a la presentación oral con ayudas tecnológicas. La hondura se da en el juego de roles invocado. Hay en ello una curiosa dicotomía: experiencia personal puesta en línea para figurar como profesor, y diálogo con iguales con los cuales comparte apuntes, pupitres y movidas¹⁸.

Las tareas se acoplan por su nombre, forma y función a los objetivos y metodologías de una materia o ciencia o se desencajan con inevitable naturalidad. Se recomienda que una tarea se represente dentro de la singularidad de cada estudiante con lucidez. Un profesor se convierte en un seguidor, un establecedor de relaciones, un organizador de citas para elucidar sobre la tarea de un estudiante, no para elucubrar. La supervisión de las tareas puede ser tecnicista, deconstruyendo las palabras, ideas, viendo los cruzamientos, coincidencias y discrepancias con los criterios dados. Allí no existe el estudiante, sino la construcción de la tarea. También puede ser frutiva para ambos: buscar la empatía. Entonces, su visión de la acción investigadora del estudiante es tonificante, vinculadora, y concertada¹⁹.

¹⁶ Para más información, véase competencia 16 ([Reproduce destrezas de gestión de aprendizaje](#)).

¹⁷ Para más información, véase competencia 17 ([Ofrece un glosario de actividades de estudio independiente](#)).

¹⁸ Para más información, véase competencia 18 ([Organiza enseñanzas de compañeros](#)).

¹⁹ Para más información, véase competencia 19 ([Supervisa las tareas](#)).

MÓDULO INTERACCIÓN

¿CÓMO TE COMUNICAS EN EL ESPACIO DOCENTE?

Cuatro cuestiones son necesarias para iniciar una labor reafirmante de la identidad de una recitación. Por un lado, la reunión de varios profesores de un mismo curso o grupo que trabajen en la misma dirección; la intervención de imágenes que fortalezcan un discurso teórico; una línea rectoral abierta a la creación de ratios elevados profesor-alumno por grupo en los dos primeros ciclos universitarios, y la participación de departamentos que garanticen la formación de apuntes, esquemas y estructuras de una lección. En una presentación a gran grupo hay que tener una actitud renovadora y experimental. El discurso no puede quedar ajeno a la expresión, a la presentación de un contenido descontextualizado y a intervenciones incapaces de generar energía estudiantil. Cada concepto presentado debe ser una concentración del anterior, precisando nuevos conocimientos²⁰.

Una clase de enseñanza universitaria puede ser una abigarrada galería de preguntas. Estas pueden flotar con suavidad penetrante en el discurso de una explicación. Las ágiles conectan con el auditorio y rompen su silencio; las encadenadas se tuercen con sorprendente soltura hacia metodologías de investigación, lo que permite percutir con facilidad en el laboratorio y en las experiencias de campo. De ahí arranca el paroxismo mecánico de algunas estrategias investigadoras basadas en el dominio de la acción práctica. Cada pregunta es portadora de una sensibilidad y una musicalidad propias, en ellas encuentra expresión el gesto de la participación, la estética del diálogo y el pensamiento crítico, todos desarrollados en estricta comunión con las leyes del desarrollo cognoscitivo estudiantil²¹.

La historia de cualquier contenido curricular se puede presentar en dos niveles, uno narrativo y otro simbólico; en este último se arrastra la eterna pugna entre lo verdadero y falso, entre la maldad y la bondad, la justicia y la prevaricación, algo a lo que todo el mundo de una clase está expuesto en algún momento de un curso. La crítica social que encierran algunos asuntos en educación, derecho, medicina, económicas, brinda inusitadas oportunidades a la enseñanza, en un momento en que todo el mundo tiembla ante descubrimientos científicos y aplicaciones tecnológicas. Algunos contenidos ponen a prueba una enseñanza de clase o laboratorio como un teatro completo; por un lado la implicación del coro estudiantil, como gran protagonista y una orquestación de los tiempos de clase para que las notas de la discusión estén acompañadas con el texto de los valores contenidos en un programa. La realidad de una enseñanza debe girar alrededor de todos para que un alumno no se limite a ser y estar en el aula²².

Frente al lenguaje unidimensional, un profesor debe estar atento al lenguaje de los signos que reemplazan las cosas: un signo (imagen) anuncia un objeto. La imagen capta la riqueza significativa de una cosa y el texto ayuda a ensoñar o representarse en la fantasía de sucesos o imágenes. Un profesor puede ser un “imaginero-publicitario” que subvierta el sentido icónico de una imagen al acompañarla de textos con las cuales puede decir otra cosa. Debe, además, ayudar al estudiante a superar la imagen viendo su

²⁰ Para más información, véase competencia 20 ([Recupera las presentaciones a grandes grupos](#)).

²¹ Para más información, véase competencia 21 ([Interroga en lugar de explicar](#)).

²² Para más información, véase competencia 22 ([Conversa y discute](#)).

tercera dimensión: las connotaciones de las experiencias personales vividas y situacionales – uno percibe emplazándose en la escena -, y no solo conocer el nombre del icono representado²³.

MÓDULO EVALUACIÓN

¿QUÉ ESTÁS CONSIGUIENDO?

En una evaluación se tienen que percibir por un lado la influencia melódica del refuerzo y la libertad del comentario formativo y por otro la solidez del contrapunto final (concordancia de notas contrapuestas) de un curso (sumativo). No cabe duda de que la comprobación debe ejercer un papel formador sobre las calificaciones frente al sonido seco de una calificación alfanumérica. Una evaluación formativa tiene algo del carácter impresionista, con sonoridades que aluden al claroscuro de una tarea, con una paleta de comentarios sobre una acción de amplias gradaciones. En la evaluación sumativa no hay ornamentación: la sonoridad de la nota final tiene definición decidida²⁴.

La enorme amenidad con que se promueven actividades en una clase no es óbice para que tengan contrastada información y análisis. Una tarea no se debe convertir en un ejercicio de evasión o formalismo, de vacuo sonsonete. Un trabajo que debe hacerse en tiempo limitado tiene algo de enfático, como un cancionero juvenil. Pero la nueva eclosión curricular compuesta de tareas de clase, las más de las veces hechas de retazos de conocimientos, se debe comparar con su respectiva unidad de medida, honrada y de verdad única (en donde quepan asuntos como el trabajoso encargo, el tamaño del grupo constituido, el estilo recamado de presentación de un informe, las capacidades de imaginación y síntesis, los tratamientos numéricos y lingüísticos de datos, etc.)²⁵.

Una prueba o test se compone de textos reducidos, fragmentarios, como versos que estremecen a estudiantes. Las declaraciones o versículos de las respuestas sostienen y prolongan el ritmo del conocimiento, mezclando la imagen certera de un ítem con el irracionalismo de otros. La construcción de una prueba tiene que ser rica en experimentaciones. Su mundo debe contener el poso de una enseñanza de clase que viene a confirmar el aprendizaje. Una prueba gravita sobre el conocimiento compilado en su desarrollo. Está hecha con lealtad y devoción a la enseñanza contada en clase. Quienes hayan oído las voces de una enseñanza y se acerquen a una prueba tienen que comprobar que tras las ajustadas palabras de un ítem se percibe un conocimiento de medida proporcionada²⁶.

Un terreno resbaladizo, no fácil de transitar, es la retroacción en o fuera de clase, donde los límites entre la aprobación fuerte y la desaprobación tenue se confunden. La experiencia de conocer la historia biográfica de cada alumno es ardua: el tamaño de una clase desborda una tutoría o un encuentro personal suficiente con cada alumno. Por ello, la retroacción y la comunicación informativa sobre la acción desarrollada pueden quedarse en un goteo. Pero cualquier mínima adición de información debe introducir un elemento de realidad en los dominios de la narración curricular de un programa.

²³ Para más información, véase competencia 23 ([Usa medios y recursos](#)).

²⁴ Para más información, véase competencia 24 ([Evalúa formativa y sumativamente](#)).

²⁵ Para más información, véase competencia 25 ([Mide las tareas de aprendizaje](#)).

²⁶ Para más información, véase competencia 26 ([Constata la validez de las pruebas](#)).

Enseñar contando como se hace un aprendizaje es aprendizaje. Hay que ocupar un tiempo mostrando como ha ocurrido el aprendizaje y el desaprendizaje, el acierto y el error. Hay que contar los hechos para que los podamos modificar²⁷.

Un profesor tiene al menos una triple relación con la enseñanza - instructor, investigador, tutor -, y debe reflexionar sobre su proceso de creación. Tiene que dedicarse a descubrir cuál ha sido la magia de su recitación, indagación o comunicación. Como en un soliloquio, un profesor debe juzgar si ha sido posible o no comunicar placer y entretenimiento con contenidos a estudiantes que pueden haber manejado un léxico de supervivencia para entender la asignatura. Debe afilar sus observaciones para esbozar embriones de cambio personal y curricular. Tiene que buscar la forma técnica adecuada que envuelva y juzgue la raíz testimonial de su enseñanza²⁸.

²⁷ Para más información, véase competencia 27 (Usa y proporciona retroacción).

²⁸ Para más información, véase competencia 28 (Autovalórate).